



FUNDACIONES

■ ARTURO SAN ROMÁN

Donde hay una necesidad existe una fundación

LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FUNDACIONES (AEF)

celebró el pasado 28 de noviembre, en la Fundación Francisco Giner de los Ríos, Demos 2017: Foro de Fundaciones y Sociedad Civil, con la participación de más de 400 profesionales y 70 ponentes de reconocido prestigio.

En el foro se puso de manifiesto el papel protagonista de la sociedad civil como motor de cambio y el papel fundamental que juegan las fundaciones en ese cambio. Principios como colaboración, transparencia y profesionalidad ocuparon gran parte de las más de 40 actividades que tuvieron lugar.

La celebración de Demos 2017 significa un punto de inflexión en el devenir fundacional. Todos los ponentes pusieron de manifiesto la necesidad que tienen las fundaciones en España de no perder la oportunidad que representan las nuevas tecnologías para seguir en contacto con el entorno social. En España más del 70% (35 millones de personas) se benefician de las actividades de las más de ocho mil fundaciones activas que existen en nuestro país.

Las fundaciones representan el 0,8% del PIB y el 1,7% del empleo, con algo más de 240.000 empleos directos y más de 100.000 voluntarios, con una inversión de 8.000 millones de euros anuales en proyectos de interés general.

Las fundaciones han cubierto, en gran medida, las actividades que realizaban las desaparecidas obras sociales de las cajas de ahorro, posibilitando el acceso a servicios, cultura y educación a la población de miles de pequeñas localidades donde otras organizaciones y administraciones no llegan.

Gran parte de la investigación médica, de la formación de posgrados, la rehabilitación del patrimonio español y la inversión cultural de España se debe a la aportación fundacional.

En la crisis vivida, las fundaciones han jugado un papel fundamental para aquellos colectivos en riesgo de exclusión que han comprobado cómo el sector fundacional se ha convertido en una red de seguridad.

La filantropía es el alma de cada una de las fundaciones. Una filantropía que en España practican desde fundaciones tan importantes como la Fundación Amancio Ortega o la Fundación ONCE, entre otras, y miles de españoles a través de sus donaciones directas, lo que representa un ejercicio de 'microfilantropía' (el 40% de la población colabora con alguna organización sin ánimo de lucro).

Son muchos los retos a los que se enfrentan las fundaciones en España, pero dos son los fundamentales: el primero, seguir dando pasos en transparencia, y el segundo, adaptarse al universo de la comunicación digital. ■

JAVIER NADAL

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FUNDACIONES

«Las fundaciones no pueden ir por otro mundo diferente del que va la sociedad»

¿Cómo percibe la sociedad las fundaciones?

La sociedad tiene una buena imagen de las fundaciones, globalmente una percepción muy positiva, si nos comparamos con otras instituciones estamos en los primeros lugares de aceptación social y reconocimiento de nuestra labor, pero eso no impide que sigamos mejorando, comunicando más y mejor.

La transparencia se ha convertido en su mandato en la primera prioridad. ¿En qué punto de transparencia están las fundaciones españolas?

Estamos avanzando muy significativamente, hablo al menos de los socios de la AEF, se ha hecho un esfuerzo desde hace años por crear la cultura de la transparencia, no porque no exista, la transparencia existe en la base de las fundaciones que están obligadas a presentar y aprobar sus cuentas y depositarlas en un registro público, pero lo que nos falta es la cultura de comunicar y esforzarnos en que todo lo que hagamos tiene que ir junto con la explicación de cómo

usamos los recursos para que la sociedad en general tenga una idea clara de lo que hacemos y cómo lo hacemos, y no generar dudas.

Si mañana cerrasen las fundaciones, ¿qué pasaría en España?

Sería un desastre tremendo. Desaparecerían la mayoría de las becas posgrado, con lo que significan para la generación de conocimiento; toda la actividad en el campo de la dependencia, de los servicios que tienen que ver con los más vulnerables; en la educación, en la cultura, en la investigación, y así podría seguir porque el mundo fundacional es transversal a toda la sociedad.

Hoy es imposible pensar en interactuar con los ciudadanos sin usar todo el entramado digital. ¿Están preparadas las fundaciones para acometer este reto?

Ese es uno de los grandes retos que tenemos, la sociedad está cambiando de una manera radical, en gran parte por las

nuevas tecnologías. El impacto de internet en nuestras vidas es evidente, en el mundo laboral, empresarial, etcétera.

Las fundaciones no pueden ser ajenas a ese mundo, estaríamos condenadas a desaparecer, es más grave que la falta de financiación. Las fundaciones no pueden ir por otro mundo diferente del que va la sociedad. Por eso debemos evolucionar con la sociedad e incluso ir un paso por delante. Las nuevas tecnologías crearán nuevos problemas que el mundo fundacional debe detectar y prepararse para seguir cumpliendo su misión social.

El papel que juegan las grandes fundaciones del país es muy importante. ¿Qué papel juegan las pequeñas?

Las pequeñas fundaciones están muy pegadas al terreno y al usuario final de sus servicios, por lo tanto, su función es fundamental, por eso generar la cultura del trabajo en red entre las grandes y las pequeñas es una necesidad vital que debemos afrontar entre todos. ■

«La sociedad tiene una buena imagen de las fundaciones»